

La danza de la muerte en una pintura del convento de Huatlatlauca, Puebla

El presente ensayo tiene como objeto dar a conocer una pintura mural que se encuentra en el ex convento agustino de Santa María de los Reyes, Huatlatlauca,¹ localizado al sureste del estado de Puebla, entre los municipios de Huehuetlán el Grande, Molcaxac, Chigmecatitlan y Coatzingo.

El mural es una pintura muy singular que tiene todos los atributos de una *danza de la muerte*, o *danza macabra*;² está ubicada en el claustro alto, en la esquina noreste de lo que fue el convento agustino, donde aparecen representados 33 personajes, cuyas características nos harían pensar que en esta obra se plasmó una escena de la sociedad colonial de esta región, ya que en ella se pueden reconocer algunos perso-

¹ Las pinturas murales de todo el convento se encontraban encaladas y fueron descubiertas en el año de 1963 por el maestro Constantino Reyes Valerio, el historiador Jorge Gurriá y el arquitecto Carlos Flores Marini, quienes le solicitaron al entonces director del INAH que se llevaran a cabo trabajos de conservación, en virtud del riesgo de pérdida de las pinturas y otros elementos, debido a problemas de filtración de agua. En ese mismo año se envió al restaurador Baltasar Trejo para hacer una primera inspección del lugar. El trabajo se hizo bajo la supervisión del Departamento de Restauración Paul Coremans, siendo el mismo Baltasar Trejo el responsable del proyecto.

No sabemos desde cuando las pinturas murales se encontraban encaladas, quizás desde que los frailes agustinos abandonaron el convento en el año de 1754, fecha en que pasó al clero secular o quizás en la época que tuvieron lugar las luchas civiles del México independiente entre las fuerzas de la Iglesia y las de gobiernos liberales de México.

El trabajo de restauración consistió en la eliminación del recubrimiento de cal que tenían los murales de los dos niveles del claustro, así como los de la portería y sacristía (aproximadamente 419 m² de pintura policromada). No todas las pinturas fueron trabajadas igual, pues de hecho una gran mayoría conservan restos de cal y no se pueden observar muchos detalles; desde entonces las pinturas no han vuelto a ser intervenidas y desgraciadamente por varias razones, como son el descuido, el tiempo, la limpieza y el aislamiento, muchas de ellas se están perdiendo.

² Más adelante se hará referencia a la *danza macabra* que en distintos momentos han mencionado otros autores. No obstante, en este trabajo se abordará como una *danza de la muerte*, ya que el contenido entre la *danza de la muerte* y la *danza macabra* tiene diferencias semánticas significativas que no se respalda en la iconografía de la pintura que presentamos.



Fotografía 1. Mural de la danza de la muerte. Convento Santa María de los Reyes. Huatlatlauca. Fotografía: Ricardo Castro.

najes que portan vestimenta indígena y otros que llevan atuendos de tipo español —el clero regular y la jerarquía eclesiástica—. Todos ellos están frente a un esqueleto que representa a la muerte, amenazándolos con su arco y flecha.

Los personajes que aparecen en el mural de la *danza de la muerte* están pintados como si fuera un códice de la época colonial —casi reales—, con símbolos pertenecientes a las dos culturas, la indígena y la española donde, posando como para una fotografía o una obra de teatro, todos los personajes-actores tienen su papel muy bien representado que nos lleva a conocer y a imaginarnos lo que muchos documentos coloniales y libros nos mencionan de su historia.

El tema de esta pintura parece ser el único ejemplar que tenemos en México hasta ahora, pues no existe noticia de algún otro mural que presente los elementos típicos de una *danza de la muerte*.

Sin embargo, varios autores —entre ellos Santiago Sebastián, Jeannette Favrot Peterson y Elena Isabel E. de Gerlero— mencionan que el mural que se encuentra en el confesionario del convento de Malinalco, en donde aparece la muerte con una guadaña y un fraile agustino, podría ser otro ejemplo junto con el mural de Huatlatlauca sobre este tema.³

³ Santiago Sebastián, *Iconografía e Iconología del arte novohispano*, México, Grupo Azabache, 1992, p. 81; Jeannette



Fotografía 2. Muerte con obispo. Convento de Malinalco, Estado de México.

La *danza de la muerte* podría confundirse con el tema del Juicio Final, que igualmente hace alusión a la muerte y que aun siendo muy diferente, va precedido siempre del Apocalipsis y en él aparece Jesucristo como juez, casi siempre con una mano levantada y otra abajo, rodeado de ángeles con trompetas. De igual manera, como aparecen en otros conventos agustinos, por ejemplo, en la portería del convento de Cuitzeo, Michoacán, en la capilla abierta de Actopan y en Santa María Xoxoteco del estado de Hidalgo. También el tema del Juicio Final aparece en la arquitectura en varios conventos franciscanos del estado de Puebla, como es el caso de las capillas posas de Calpan y Huejotzingo, y en la portada lateral del convento de Huaquechula.⁴

Favrot Peterson, *The Paradise Garden Murals of Malinalco. Utopian and Empire in Sixteenth-Century Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1993, pp. 167-169; Elena Isabel de Gerlero, "Malinalco. Orígenes de su traza, convento y capillas", en *Malinalco imágenes de un destino*, México, Banca Cremi, 1989, p. 82. También la investigadora Elsa Malvido en su artículo "La iconografía de la Muerte en la Nueva España durante el gobierno de los Austrias". El Triunfo de la muerte del convento agustino de Huatlatlauca ofrece una interpretación en el que la iconografía del tema del mural, a su parecer, hace alusión a la pandemia de 1575 en Nueva España.

⁴ El tema de Triunfo de la Muerte comenzó a aparecer en la

Triunfo de Muerte.



Fotografía 3. Grabado "Triunfo de la Muerte", en Francisco Petrarca, *Triunfos*, ed. preparada por Jacobo Cortines y Manuel Canera, Madrid, Editora Nacional, 1983. Las ilustraciones son reproducciones de los grabados de la edición de Amos Guillén, Logroño, 1512.

¿Qué es una danza macabra?

La *danza macabra*, es una alegoría medieval que simboliza la fatalidad a la que todos los humanos están condenados. La misma muerte dirige una danza o reunión en la que ella frente a otros personajes ejerce su absoluto poder, desde el papa hasta el rey y el mendigo. Pasajes de desolación, guerras y epidemias y el uso de esqueletos con

pintura italiana desde finales del siglo XIII y en la literatura europea un poco más tarde, así como algunos juicios finales de la pintura italiana de los siglos XIII al XVI, *cf.* Luis Weckmann, *La herencia medieval de México*, México, FCE, 1996, p. 522.

guadañas y relojes de arena, son algunos elementos iconográficos de una típica *danza macabra*.

Apareció en Francia entre los siglos XIV y XV, en la *Danse macabre* recordada en los versos de Jean Le Fevre de 1376, en la poesía de François Villon, nacido en París en el año de 1431, en la *Chorea Machabaeorum* de un documento en una iglesia de Besançon de 1453,⁵ y también una española en el Arcipreste de Hita del siglo XIV.

La *danza macabra* es una representación especialmente pictórica, en la que se han distinguido, desde el siglo XV, grandes artistas alemanes como Durero, Alfred Rethel y sobre todo Hans Holbein, autor de *Los simulacros de la muerte*, Lyon, 1538. El tema también se extiende a todas las literaturas.⁶

Émile Mâle en su libro, *L'Art Religieux de la fin de moyen age en France*, menciona que la más antigua *danza macabra* surgió a partir de las escenificaciones de un sermón sobre la muerte, donde un monje mendicante, franciscano o dominico, a fin de representar las grandes verdades que anuncia, explicaba, primero que la muerte entra en el mundo por la desobediencia de nuestros primeros padres o ancestros y mostraba los efectos de la maldición divina. Luego, a su llamada avanzaban diversas figuras vestidas de papa, emperador, rey, obispo, abad, soldado y labrador, y después un ser de apariencia horrible, algo así como una momia que tomaba a los vivos de la mano y desaparecía con ellos. Esta escena debió conmover fuertemente a los espectadores.

Los monjes mendicantes habían comprobado desde tiempo atrás, el efecto de estos sermones expresados en mímica, que sin duda dieron lugar a la *danza macabra*.

En 1453, los franciscanos de Besançon, después de su capítulo provincial hicieron representar una



Fotografía 4. Grabado "Arzobispo con la Muerte", en Hans Holbein, *The Younger the Dance of Death. A Complete Facsimile of the Original, 1538 Edition of Les Simulacres and Histories Faces la Mort*.

danza macabra en la iglesia de San Juan, la cual acompañaron con un sermón. Un documento más antiguo dice que en el siglo XV, la *danza macabra* fue retirada de la iglesia y se representaba en teatro como una simple obra moral. Para los franciscanos el tema de la muerte constituye un elemento de frecuente referencia tanto en la literatura como en el arte. En el pueblo de Assis (en italiano Assisi, en español Asis), en la iglesia inferior se encuentra un fresco que representa a San Francisco mostrando un esqueleto. Existe una obra similar en la sala capitular de San Antonio en Padua.⁷

También Paul Whestheim en su libro *La calavera* proporciona interesantes datos sobre la *danza macabra*:

⁵ José Antonio Pérez Rioja, *Diccionario de símbolos y mitos*, Madrid, Tecnos, 1971, p. 158.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Émile Mâle, *L'Art Religieux de la fin de moyen age en France. Étude sur l'iconographie du moyen age et sur ses sources d'inspiration*, Paris, Librairie Armand Colin, 1949, pp. 347-389.

Europa, a punto de emerger de la Edad Media, procura librarse de su temor a la muerte, que a la vez es el temor al Juicio Final y temor al infierno, por medio de representaciones de la Danza Macabra; desde el siglo XIV hasta el XVI es el tema más popular de la poesía, el teatro, la pintura, la escultura, las artes gráficas y que predomina también en los libros de horas.⁸

Así, lo más interesante de la *danza macabra*, es que en ella está incluida toda la sociedad, desde el papa y el emperador, el caballero y el villano, el mendigo y el vagabundo, el hidalgo y la ramera, todos ellos de carne y hueso representando a todas las capas sociales, alternando siempre un eclesiástico con un seglar observados en sus peculiares características. La *danza macabra* se vuelve una crítica social, que deja profunda impresión en los ánimos, precisamente por salir de la desdentada boca de la muerte, la imparcial e insobornable.⁹

Por otro lado, Luis Wekman menciona en su libro *La herencia medieval de México* que en la Nueva España la *danza macabra*, a pesar de *phantos* de las versiones castellanas que le dieron origen, adquirió por lo general un carácter semi-jocoso, entrando a formar parte de los festejos populares que se celebran en muchos pueblos indígenas de México. En muchas versiones el autor coincide con García de Cortázar en que no es lo macabro lo que se acentúa, sino el aspecto democratizante de la muerte, a la cual todos —ricos y pobres, indios y españoles, jóvenes y viejos— están sujetos. En efecto, el pueblo mexicano encontró en la representación jocosa de la muerte un consuelo a sus sufrimientos, dando origen a costumbres populares tan arraigadas

como las "calaveras" de azúcar o en verso cuyos ilustradores más famosos han sido Santiago Hernández, Manuel Manilla y José Guadalupe Posada, quien en sus litografías se aprovecha de la forma tradicional de la *danza macabra* para dar expresión humorística, y a menudo sarcástica, a las penas y tribulaciones del México pre-revolucionario.¹⁰

La evangelización en Huatlatlauca

Debido a la gran cantidad de población indígena, la región de Puebla fue una de las primeras zonas elegidas para iniciar la empresa de la evangelización por los franciscanos.

Los primeros frailes en llegar a Huatlatlauca pertenecieron a la orden de San Francisco. Si bien se desconoce la fecha precisa de su arribo, se puede afirmar que fue esta orden la que comenzó a evangelizar en el estado de Puebla, y que los franciscanos fueron quienes comenzaron a trabajar con la población de Huatlatlauca en su conversión al cristianismo.

Sin embargo, debido a la escasez de misioneros, en el año de 1564 la orden franciscana tuvo que dejar algunas casas que se encontraban distantes; no pudo seguir atendiéndolas porque habían muerto muchos religiosos. Por esta razón, las ceden a las órdenes de dominicos y agustinos; es posible que fuera en estos años cuando Santa María de los Reyes Huatlatlauca pasó a pertenecer a la orden de San Agustín.¹¹

Podemos asegurar que los franciscanos todavía estaban allí entre 1565-1566, como lo consta-

⁸ Paul Westheim, *La calavera*, México, FCE (Breviarios, 351), 1983, p. 50.

⁹ *Ibidem*, pp. 52, 73.

¹⁰ Luis Weckmann, *op. cit.*, pp. 522, 523.

¹¹ Fray Agustín de Vetancurt, *Teatro Mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares históricos y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias. Tratado primero de la Fundación de la Provincia del Santo Evangelio en la Nueva España*, México, Porrúa, 1971, fol.1, 4. p. t. 2, p. 29.

tan algunas fuentes agustinas, entre ellas Grijalva y José Sicardo, quienes mencionan que antes de haber pertenecido a la orden de San Agustín, Huatlatlauca había sido administración de los padres de San Francisco, "del obispado de Puebla y que a la llegada de los agustinos, se hizo priorato el convento de Huatlatlauca, porque aunque había religiosos en él desde los años de 1566, había sido sólo vicaria".¹²

Fray Agustín de Salamanca, uno de los primeros frailes agustinos que llegó a Huatlatlauca, describe el lugar y nos dice:

En el pueblo de Huatlatlauca, el cual dista de la Puebla de los Ángeles, nueve leguas de muy mal camino; que está en la cabeza de Su Majestad, tenemos otro monasterio en el cual continuamente residen dos religiosos el uno de los cuales que es el Vicario es bilingüe y así administra los sacramentos a todos aquellos naturales en lengua mexicana y otomí, es predicador, confesor de los naturales y de españoles y es así mismo teólogo y muy buen predicador... El número de los vecinos y tributantes serán hasta ochocientos poco más o menos; abra de confesión mas de dos mil, con viudos y solteros, comulga gran parte del pueblo, no solo una vez al año, sino en otras fiestas particulares que ocurren, como son las pascuas y las festividades de Nuestra Señora.¹³

En la relación de los obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca, publicada por García Pimentel,

¹² José Sicardo, *Suplemento crónico a la historia de la orden de N. P. S. Agustín de México*, paleografía, introducción, notas y edición de Roberto Jaramillo Escutia, OSA, Organización de Agustinos de Latinoamérica (OALA), 1966, p. 243 y Fray Juan de Grijalva, *Crónica de N. P. S. Agustín en las provincias de la Nueva España. En cuatro edades desde el año de 1553 hasta el de 1592*, Federico Gómez de Orozco (ed.), México, 1924-1930, p. 388.

¹³ Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de la Nueva España, Segunda Serie Geografía y Estadística Relaciones geográficas de la diócesis de México. Manuscritos de la Real Academia de la Historia de Madrid y del Archivo de Indias de Sevilla.*

tel, durante el gobierno del virrey don Martín Enriquez de Almanza (1568 a 1580), se menciona por primera vez la existencia de un convento:

El pueblo de Coatlatlauca que cae dentro las mojoneras de las quince leguas, hacia parte del dicho sur, que es de la Corona Real, tienenlo a su cargo, con todas sus estancias y sujetos frailes agustinos, y en él tienen su monasterio.¹⁴

Los frailes agustinos estuvieron en Huatlatlauca hasta que pasaron a pertenecer al clero secular, en el año de 1754. Durante su estancia en Huatlatlauca, los agustinos tuvieron varias tierras y negocios, que posiblemente los hicieron subsistir hasta fechas muy tardías.

El conjunto conventual de Santa María de los Reyes

| 17

El templo de Santa María de los Reyes es uno de los pocos templos del siglo XVI que aún conservan un artesonado en madera. La decoración del techo fue obra de los frailes franciscanos, por la gran cantidad de temas iconográficos propios de esta orden.

Hecho de ahuehuete —madera abundante en la región—, en él aparecen las cinco llagas de Cristo, los símbolos de la Pasión, la corona de espinas, el lema mariano de Ave María, ángeles músicos, y el emblema de San Pedro con su respectivo escudo pontificio. Otros elementos que completan el repertorio iconográfico y que están presentes en el coro son: el Santo Rostro, los gue-

Años 1579-1582, publicados en orden y con fondos del gobierno mexicano por... Madrid, 1905-1906, t. V, p. 284.

¹⁴ Luis García Pimentel (ed.), *Descripción del Arzobispado de México hecha en 1570 y otros documentos*, México, 1987, p. 21.

rreros clásicos y ciertas inscripciones, entre las que destaca aquella que hace alusión a los Reyes Magos, a quienes está dedicada la iglesia.¹⁵

De pequeñas dimensiones, el convento posee techumbre de madera en sus dos claustros, los muros tienen pintura mural policromada posiblemente franciscana y agustina. En el claustro bajo están pintadas solamente la Crucifixión, el Nacimiento de Cristo y la Resurrección, y las demás pinturas en su mayoría son santos de la orden agustina, así como también algunos mártires y obispos.

En el claustro alto, además de la *danza de la muerte*, se encuentran pintadas varias escenas como son la Flagelación, la Oración del Huerto, la Resurrección, la Crucifixión, la Tebaida, el Camino al Calvario y el *Ecce Homo*, que nos llevan a la meditación sobre la pasión y el recordatorio o momento *Mori*.

La pintura y el teatro como medios didácticos

Sabemos que los frailes franciscanos fueron los primeros en utilizar diferentes métodos didácticos para enseñar la nueva religión, además de emplear libros de doctrina y las biblias que contaban con gran cantidad de grabados con temas de la vida de los santos, de la orden y pasajes bíblicos de la vida de Cristo. Estos libros fueron también utilizados —por los franciscanos y otras órdenes— como modelos de las escenas que se encuentran pintadas en los muros de los conventos.

Por otro lado, conocemos que los frailes franciscanos fueron los primeros y quienes más

¹⁵ Rafael López de Guzmán *et al.*, "Geografía del mudéjar", en *Arquitectura y carpintería mudéjar en Nueva España*, México, Azabache, 1992, p. 134.

utilizaron el teatro como medio didáctico, representaron varias obras como el *Juicio Final*, la *Adoración de los Reyes Magos*, *La caída de Adán y Eva*, entre otras.

Antonio Rubial menciona:

Además de la colaboración de sus jóvenes alumnos, los frailes tuvieron a su favor otro factor que les fue de una enorme utilidad: su capacidad de adoptar métodos didácticos europeos de muy variada índole a las condiciones que les presentaba el medio indígena. Con el fin de facilitar el aprendizaje de los dogmas y de la moral, los misioneros utilizaron los principios del arte de la memoria, asociados a la retórica medieval y muy bien difundidos en el Renacimiento; así mismo hicieron uso del canto, de la danza, de la pintura, de las representaciones teatrales y de los espectáculos de participación multitudinaria para transmitir enseñanzas religiosas y morales, historias y símbolos.¹⁶

En Huatlatlauca, hasta la fecha, el día 6 de enero de cada año —día de Santos Reyes— se sigue escenificando una obra de teatro en el atrio del convento, *La bajada del ángel y Los doce pares* —representación de las cruzadas—, y se lleva a cabo la *Danza de Moros y Cristianos*, que recuerda una más antigua conocida como a *Danza de la Conquista*.¹⁷

¿Quién pudo haber pintado el mural de nuestro estudio?

Ya mencionamos anteriormente que fueron los frailes de San Francisco los primeros que llega-

¹⁶ Antonio Rubial, "La evangelización franciscana en la Nueva España", en *El teatro franciscano en la Nueva España. Fuentes y ensayos para el estudio del teatro de la evangelización en el siglo XVI*, México, UNAM/Conaculta, 2000, pp. 13-20.

¹⁷ Luis Weckman, *op. cit.*, p. 520, menciona que según Mariano Veytia, en su libro *Historia de la fundación de Puebla*



Fotografía 5. La Crucifixión. Claustro bajo. Convento de Santa María de los Reyes, Huatlatlauca.

ron a evangelizar a los pobladores de Huatlatlauca, y que fueron ellos los que trabajaron con la población en su conversión al cristianismo y que utilizaron varios recursos y métodos, como pictogramas, lienzos de tela, papel amate y pergaminos pintados, en los que mostraban escenas de la Vida y Pasión de Cristo. Estos elementos los ponían en las capillas posas o en la capilla

de los Ángeles, México, Imprenta Labor, 1931, que "...durante las fiestas de la inauguración de la catedral de Puebla en 1649, hubo una escaramuza de moros y cristianos..." Durante el siglo XVI y primera mitad del XVII, así como la primera mitad del XVIII, informa Robert Ricard, en su artículo "Contribution à l'étude des Fêtes de Moros y Cristianos, au Mexique", en *Journal de la Société des Americanistes*, XXIV, 1932, que eran frecuentes las festividades de moros y cristianos; pero ya hacia 1730 tales representaciones habían caído en desuso entre los españoles aunque los indios en sus pueblos las habían abrazado como algo propio, según observa fray Matías de Escobar en su *Americana Thebaida Crónica de la Provincia Agustina de Michoacán*, México, Balsal, 1970.

abierta, mientras se construían el templo o el convento, en donde también se pintaron murales con diversas escenas.

Hasta este momento no hemos encontrado suficientes datos de la llegada de los frailes franciscanos a Huatlatlauca, ni de las fechas de construcción de la iglesia y del convento, aunque sí sabemos que fueron los franciscanos quienes lo construyeron, por los temas iconográficos alusivos a esta orden, y también es posible que ellos fueran los que iniciaran la construcción del convento, por lo menos del claustro bajo, ya que para el año de 1566 muchos conventos se habían comenzado a edificar. Si esto fue así podría ser factible que algunas escenas del claustro bajo como son la Crucifixión, el Nacimiento de Cristo y la Resurrección —las cuales se encuentran en nichos y presentan diferente factura— fueran realizadas por ellos, y las otras pinturas que apa-

recen también en el claustro bajo, hayan sido pintadas por los agustinos, ya que en él se encuentran representados varios santos de esta orden.¹⁸

Si cuando llegaron los agustinos a Huatlatlauca, el convento estaba comenzado y ellos lo terminaron, es muy posible que las pinturas de tema agustino de los claustros bajo y alto, en donde también aparecen escenas de la Vida y Pasión de Cristo, así como una *Thebaida* —tema que sólo aparece en conventos agustinos y que se localiza enfrente de la *danza de la muerte*—, tuvieron que haber sido realizadas por ellos, posiblemente entre los años 1570-1600.

Según Alipio Ruiz Zavala,¹⁹ hubo hasta cinco frailes en el convento, por lo que podemos deducir que la pintura tema de este estudio fue realizada por los frailes agustinos, y que posiblemente las pinturas fueron elaboradas en dos momentos y con distintos programas iconográficos y diferente intención, ya que para estas fechas la población ya había sido evangelizada desde varios años atrás, y como menciona Antonio Rubial en su libro *La evangelización de Mesoamérica*: "...la verdadera función de los frailes no fue convencer a neófitos de una misión inicial, sino reforzar la enseñanza de los dogmas cristianos hacia fieles bautizados desde su infancia..."²⁰ Las pinturas en los claustros altos, en cambio, iban dirigidas a los religiosos y se encaminaban a decorar y a recordar a los frailes, estudiantes y viajeros,

¹⁸ En la esquina sur-sudoeste se encuentra una puerta, construida en el siglo pasado, en donde no respetaron otro de los nichos en el que posiblemente había otra pintura; solamente dejaron la decoración de lo que era el nicho, que es igual a los otros tres.

¹⁹ Alipio Ruiz Zavala, *Historia de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de México*, 2 vols., México, Porrúa, 1984.

²⁰ Antonio Rubial García, *La evangelización de Mesoamérica*, México, Conaculta (Tercer Milenio), 2002, p. 51.

el espíritu en el que habían profesado.²¹ Esto refuerza la tesis de que la pintura de la *danza de la muerte* fue hecha por y para los frailes agustinos y los habitantes del convento.

Descripción del mural

En el mural aparecen cuatro grupos distintos y la muerte, que es la que domina a todos ellos con su arco y flecha, al igual que en una *danza de la muerte*. Si bien los personajes representados son los más poderosos, tanto del grupo indígena como del español, existe la certeza de que la muerte les llegará tarde o temprano.

Varios acontecimientos sucedieron en Huatlatlauca, que bien podrían haber servido de tema a los personajes, escenas e iconografía que aparecen en este mural, ya que hacen alusión a la historia prehispánica y colonial.

El mural se encuentra en el claustro alto, encima de una puerta que da a la actual sacristía. En él aparecen además de la muerte 32 personajes.

Empezaremos con la descripción de la muerte, puesto que es el personaje principal, después se seguirá la lectura con los personajes que están más cerca de ella. La muerte a la derecha de todos ellos, y de mayor tamaño que los demás, es un esqueleto completo, que se encuentra de pie, cuya característica más importante es la de aparecer con el torso pintado al revés porque el cuello está para abajo y la pelvis hacia arriba. Esto nos indica que tenían una imagen de algún libro de donde lo copiaron y que invirtieron por su propia cuenta el torso (las costillas y la columna vertebral). Se encuentra muy bien equipada,

²¹ Antonio Rubial García, *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*, México, UNAM, 1989, p. 155.

con su carcaj de cuero amarrado a la cintura, en donde guarda sus flechas de carrizo, algunas de las cuales ya han sido lanzadas a varios de los personajes que se encuentran frente a ella.²² Tiene una actitud segura y firme y una mirada fuerte que dirige al grupo; no todos la pueden mirar de frente, y algunos se ven muy asustados porque a pesar del poder que tenían podían morir.

Relacionando la iconografía de la muerte con la historia de Huatlatlauca, sabemos que los hombres antiguos de Huatlatlauca venían de Chicomoztoc, las Siete Cuevas; eran de los chichimecas descritos por muchos cronistas y cuyas armas eran arcos y flechas.

También al fondo se encuentra una montaña, con una cueva que posiblemente es el Tentzon, el cual desde la época prehispánica fue muy importante para los pobladores de toda la región. En la *Relación de Huatlatlauca* también se conoce como Zoyapletlayo, que significa "lleno de patates de palma".²³

En la *Historia Toltteca Chichimeca* también aparece representado un glifo de una montaña con una palma (*zoyatl*), una estera (*petlatl*) y el perfil de un rostro humano. Esta montaña fue un punto estratégico en la conquista mexicana de algunos pueblos de la región, como fueron Tecali, Cuauh-tinchan, Tepeaca y Tecamachalco.²⁴

Además en Huatlatlauca se cuentan varias historias y leyendas en las que sobreviven las tradiciones orales indígenas, y todas hacen alusión a que en este cerro había una cueva y que adentro de ella vivía un hombre blanco barbado

muy grande, que estaba sentado en una silla. Este hombre era el Tentzon, conocido también como *El abuelo*, que lo iban a visitar porque ayudaba a la gente; le pedían que lloviera para que se les dieran sus cosechas.

También, cerca del pie derecho de la muerte se encuentra pintado un chiquihuite tejido de palma que seguramente hace alusión a lo que producían y tributaban en un primer momento a los señores de México y después a los españoles. Cerca del pie izquierdo aparece un azadón, instrumento utilizado para cavar la tierra y que bien podría ser una guadaña.

El primer grupo, más cercano a la muerte, representa a la jerarquía eclesiástica y está compuesto por siete personajes: tres de ellos en la parte superior que podríamos llamarle la "Tutela Divina", que había dado el origen a la conversión de los naturales, en donde el papa se ubica al centro, con un cardenal a cada lado, y debajo de ellos dos personajes, uno de los cuales mira hacia las órdenes religiosas mientras el otro —que trae en sus manos un libro azul— hacia la muerte; bien podrían ser el arzobispo de México y el obispo de Puebla. Debajo de ellos se distinguen otros dos personajes como si flotaran en el cielo; a uno de ellos solamente se le ve la cabeza que porta la tiara papal y tiene barba, y otro más, con sombrero y capa, parece un virrey, también observando a la muerte. El rey y el virrey podrían estar separados como jerarquía eclesiástica o civil.

En el segundo grupo, encontramos representadas a las órdenes del clero regular en donde se distinguen cinco frailes —un franciscano, un dominico, dos agustinos y un mercedario—; y hasta abajo —cerca del último fraile— un personaje que parece traer en su cabeza una corona, quien gesticula con las manos. Con relación a la presencia del clero regular aparecen en la pintura las tres órdenes mendicantes que, como ya men-

²² La muerte europea tiene guadaña.

²³ Antonella Fagetti, *Tentzonhuehue. El simbolismo del cuerpo y la naturaleza*, México, Dirección General de Fomento Editorial-BUAP/Plaza y Valdés, 1990, p. 37.

²⁴ Paul Kirchhoff et al., *Historia Toltteca Chichimeca*, México, CISINAH, 1976, p. 196, nota 2.



Fotografía 6. Frailes de las diferentes órdenes mendicantes (detalle). Fotografía: Ricardo Castro.

cionamos con anterioridad, están ahí porque Huatlatlauca y su sujeto Huehuetlán pertenecieron primero a la orden de San Francisco, y después ante la imposibilidad de sostener tantos conventos, en 1566 se cedieron algunos y así Huehuetlán pasó a ser de los frailes de Santo Domingo y Huatlatlauca a la orden de San Agustín.

El tercer grupo, que bien podría ser el de la "República de los españoles" y funcionarios del gobierno, está compuesto por cuatro mujeres y seis hombres. Tres de ellas portan en la cabeza un velo negro, y todas están vestidas como señoras de la época; suponemos que fueron las esposas de algún encomendero o corregidor. Los hom-

bres visten a la usanza española con sombreros de diferentes formas y tamaños, de color negro que podrían ser, por la vestimenta que traen, alguno de los encomenderos que tuvieron tanto Huatlatlauca como su sujeto Huehuetlan, o bien un corregidor o el alcalde mayor de Huatlatlauca.

Y por último, nos encontramos con el grupo que forma la "República de indios", representados por nueve individuos: cuatro mujeres vestidas con sus huipiles de color blanco, y cinco hombres probablemente caciques, gobernadores y regidores del gobierno indio, con sus mujeres.

Todos ellos aparecen vestidos de blanco y seguramente de algodón, el cual se cultivaba en



Fotografía 7. la República de españoles [detalle]. Fotografía: Ricardo Castro.

la región y se utilizaba como tributo desde la época prehispánica. Las mujeres están peinadas a la manera indígena, con el cabello atado sobre la frente como las describe Sahagún: "... usaban las señoras... los cabellos torcidos con hilo prie-



Fotografía 8. la República de indios [detalle]. Fotografía: Ricardo Castro.

to de algodón, y los tocaban a la cabeza, y así los usan agora, haciendo dellos como unos cornuzuelos sobre la frente".²⁵ También tienen miradas sonrientes, observando a la muerte con cierta tranquilidad y seguridad. Prácticamente son los únicos que miran a la muerte de frente y presentan actitudes relajadas.

La obra estudiada es un ejemplo de pintura mural singular con relación a las que se encuentran en muchos de los conventos agustinos y franciscanos, y aun en el mismo Huatlatlauca, donde en los dos claustros encontramos santos y escenas de la vida de Cristo, así como los personajes que muestra la pintura en estudio.

²⁵ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Conaculta, 2000, t. II, libro octavo, cap. XV, p. 763.

Una de las interpretaciones que podemos darle es que los personajes que se encuentran pintados en este mural, aluden circunstancialmente a la sociedad de Huatlatlauca, en donde había diferentes clases y estamentos sociales.

También es importante señalar que todos los personajes que vemos en el mural y en la descripción de la pintura, no pueden ser retratos, sino modelos o tipos sociales, como de hecho se representaban en las danzas de Europa.

